

ECONOMÍA Y TRABAJO



Molinos de viento en el parque eólico de Pradell de la Teixeta (Tarragona), el 1 de septiembre. / JOSEP LLUIS SELLART

La subida de la electricidad reabre el debate sobre el sistema energético

El precio de la energía aumenta hoy otro 6,7% y acumula un incremento del 110% en enero

LAURA DELLE FEMMINE / MIGUEL ÁNGEL NOCEDA
Madrid

La tormenta Filomena y la ola de frío que azota a España no solo han causado destrozos y han bloqueado las vías de comunica-

ción. También han desatado una espiral alcista en el mercado mayorista de la electricidad: el precio medio del megavatio hora (MWh) volverá hoy a subir hasta los 89,94 euros, un repunte del 6,7% respecto a ayer y del 110% en

lo que va de año. La mayor demanda, unida a la menor presencia de renovables y a que el precio del gas está por las nubes, explican este repunte, que ha vuelto a colocar el recibo de la luz en el centro del debate político.

La expresión se ha repetido en los últimos días: una tormenta perfecta se abate sobre el mercado eléctrico. Las malas condiciones meteorológicas, con temperaturas históricamente bajas —en España y en otros países— han desencadenado un efecto dominó que lleva días empujando al alza la cotización media de la electricidad en el mercado mayorista. Hoy rozará los 90 euros por MWh, según los datos publicados ayer por el Operador del Mercado Ibérico de la Electricidad (OMIE). Es el segundo precio más alto en lo que va de año, tras marcar el

El alza de la demanda en Asia dispara la tarifa del gas

La ola de frío no solo está azotando a España. Las temperaturas extremas en el norte de Asia han tensionado los mercados tanto a nivel doméstico como internacional: el fuerte repunte en la demanda de gas natural licuado en esta región ha llevado a varios buques a desviarse para garantizar el suministro. En países

como Japón, por ejemplo, el precio de la electricidad en el mercado mayorista ha alcanzado máximos históricos y ha obligado al Gobierno a pedir a sus ciudadanos que limiten el consumo para evitar apagones.

En España, el precio en el mercado ibérico del gas (Mib-gas) superó los 50 euros por megavatio hora (MWh) la

semana pasada, cuando al empeoramiento de las condiciones meteorológicas se unieron problemas de suministro desde Argelia. También en el mercado holandés TTF, de referencia en Europa, el precio se incrementó por el alza de la demanda de gas en Asia.

A inicios de esta semana, el precio diario del gas en Mib-gas descendió hasta niveles cercanos a los 30 euros el MWh. Los precios de la electricidad en el mercado mayorista español, sin embargo, se mantienen disparados.

pasado viernes 8 de enero —cuando Filomena ya dominaba los cielos— un récord de 94,99 euros, la cifra más elevada desde 2002.

Hay que volver a diciembre de 2013 para encontrar un precio parecido: 93,11 euros el MWh de media. Entonces, como ahora, a la tormenta atmosférica se añadió una tormenta política, con acusaciones cruzadas entre el Gobierno y la oposición. Hace siete años, se anuló el anterior modelo de subasta y Competencia (CNMC) abrió una investigación que, tras siete años, está en la Audiencia Nacional recurrida por las compañías eléctricas condenadas.

En enero de 2017, como consecuencia del frío y el cierre de más de un tercio de las centrales nucleares francesas, se produjo otro aumento considerable de los precios. El entonces ministro Álvaro Nadal también ordenó una investigación. Se produjeron, en ambos casos, acusaciones de incompetencia del Gobierno del PP por parte de la oposición y de favorecer a las eléctricas. Ahora, con un Ejecutivo de coalición de PSOE y Podemos, se han vuelto a producir ataques similares desde el otro bando y reacciones como las de la formación de Pablo Iglesias, que llega a propugnar la nacionalización de Endesa. La portavoz del Gobierno, María Jesús Montero, reiteró ayer que la subida es "coyuntural", tal y como señaló la semana pasada la ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera. Y eso que 2020, con el mismo sistema —pero, eso sí, con una pandemia que hundió la demanda y un récord de renovables—, fue el año con el precio de la electricidad más barato en más de una década.

"El mercado mayorista no lo regula el Gobierno. Ni antes que estaba barato ni ahora que está caro", zanja Joaquín Giráldez, socio de la consultora Ingebau. "Es algo coyuntural. Y si hablamos de consumo doméstico la subida es muy pequeña", añade.

El pico máximo se alcanzará hoy a las 21.00, con 112,84 euros el MWh; la hora más barata será las cinco de la mañana (61,35 euros). Las razones son varias: pocas renovables en la generación eléctrica, que son las energías más baratas; aumento del precio

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

OPINIÓN / NATALIA FABRA

Europa no puede ser la excusa

Las buenas soluciones parten de un buen diagnóstico. La electricidad en España no es cara porque haga frío, porque hayan subido los precios del gas y de los derechos de emisión. No lo es tampoco porque haya podido haber manipulación de los precios del mercado eléctrico (cuestión pendiente de investigar por la CNMC). El frío, el encarecimiento del gas y del CO₂, y los comportamientos estratégicos agravan el problema. Pero el problema persistiría sin ellos.

La razón de por qué en España pagamos por la electricidad más de lo que debería ha de buscarse en la regulación, que paga a precio de gas la producida en centrales nucleares e hidroeléctricas. Este fenómeno, que no se circunscribe solo a estos días de frío y nieve, podría haber

generado una sobrerretribución superior a los 2.000 millones de euros de media al año desde 2006, cuando el Gobierno ya constató que nucleares e hidroeléctricas, en su conjunto, habían recuperado sus inversiones a través de diversos pagos regulados que además garantizaban su rentabilidad.

¿Es esta la única razón del alto precio de la electricidad en España? Ciertamente no. En el mal llamado "mercado libre", la falta de competencia entre los comercializadores les permite sumar un margen del 17% sobre los precios del mercado mayorista. ¿Añaden los comercializadores algún valor al suministro eléctrico que justifique tales márgenes? En el ámbito de las renovables, las cosas podrían haberse hecho mejor, pero no son ellas

las únicas causantes del alto precio de la electricidad en España. Recientemente, el Gobierno ha propuesto repartir las primas de las renovables históricas entre todos los consumos energéticos. A falta de una mejor reforma fiscal, esta medida puede ser un aliciente para la electrificación, pero no reducirá el verdadero coste del suministro eléctrico, que será diluido con otros consumos energéticos. Quitará sin embargo presión a la necesaria reforma eléctrica, tal y como ocurriría con una rebaja del IVA a la electricidad.

¿Soluciones? Crear una comercializadora pública difícilmente solucionará el problema si tiene que seguir pagando la producción nuclear e hidroeléctrica a precios de gas. ¿Incrementar el peso de las renovables? Sin duda contribuirá a reducir la sobrerretribución de nucleares e hidroeléctricas. Pero la transición energética llevará tiempo, y la competitividad de nuestras empresas y la renta de nuestras familias no pueden permitirse seguir pagando tal sobrecoste otros 10 años más.

Hay soluciones regulatorias, compatibles con las directivas europeas, que nos permitirían pagar la electricidad a su coste, ni un euro más ni menos. En Francia, la nuclear es retribuida a un precio fijo que cubre sus costes medios. En España, las nuevas renovables competirán por percibir un precio fijo por su producción, que será liquidado contra el precio del mercado eléctrico a favor de los consumidores. En 2005, el Libro Blanco de la generación eléctrica ya propuso soluciones similares para nucleares e hidroeléctricas que nos hubieran ahorrado, desde entonces, varios miles de millones. Europa no se va a oponer a una reforma justificada que haga converger precios y costes de la electricidad, una reforma que aumentaría la competitividad y que contribuiría a la transición energética. Europa nunca puede ser la excusa. Tampoco en la cuestión eléctrica.

Natalia Fabra es catedrática de Economía en la Universidad Carlos III de Madrid, donde dirige EnergyEcoLab.